

LA ROSA BLANCA

LA LUZ DEBE SER: LA LUZ VA A SER

HIPERVÍNCULO

YOANI SÁNCHEZ

literatura de
RAFAEL ALMANZA

CARLOS ESQUIVEL

JOSÉ REY ECHENIQUE

ACORDES EN LAS GRIETAS

entrevista a

FRANK DELGADO

**..REIVINDICACIÓN
DE LOS GRANOS..**

YOSS

**CRÓNICA DE
UN PERIODISMO ANUNCIADO**

*GABRIEL
B. ARRENECHEA*

DIRECTOR

Henry Constantín Ferreiro

ASESOR EDITORIAL

José Gabriel Barrenechea Chávez

COLABORADORES

PERMANENTES

Yoani Sánchez

Rafael Almanza

Carlos Esquivel

Frank Folgueira

Yoss, José Miguel Sánchez

EDITORIAL –1

(ENTREVISTA) ACORDES EN LAS GRIETAS – 2

Henry Constantín

(NARRATIVA)—5

Carlos Esquivel

CRÓNICA DE UN PERIODISMO ANUNCIADO—6

José Gabriel Barrenechea Chávez

(POESÍA) PLEGARIA --10

José Rey Echenique

(NARRATIVA) ABUSO DE MAYÚSCULAS –12

Rafael Almanza

EL OBSCENO PLACER DE EXPRIMIR...—14

Yoss, José Miguel Sánchez

HIPERVÍNCULO: GENERACIÓN Y –22

Yoani Sánchez

Cualquier opinión o colaboración puede ser dirigida a: henryconstantin@yahoo.es o a la dirección postal: Andrés Sánchez # 315A, entre Joaquín de Agüero y Benavides, Reparto La Vigía, Camagüey, CP 70200.

Aceptamos todo tipo de colaboración, no importa la línea de pensamiento que sostenga su autor, ni el tema tratado, ni el estilo o el género del texto. Publicamos textos bajo seudónimo cuando el autor así lo prefiera. El contenido de cada artículo es responsabilidad de su propio autor.

EDITORIAL

...Para el amigo sincero...
Y para el cruel que me arranca...

Hay una enfermedad intensa de la que casi nadie habla en nuestro país, porque el mismo mal lo impide. Nosotros tampoco queríamos: no es para inocular malos augurios y sombras fantasmales que estamos creando estas páginas, sino para encontrar inteligencia y fe, y valor para comunicarnos. Pero la enfermedad está ahí, a nuestro alrededor, y no podemos echarnos a correr por los campos como hacían las gentes en los burgos medievales infectos de peste, ni esconder la cabeza en la tierra, pues sería darnos por enfermos. Hemos de mirar de frente al miedo absoluto que nos rodea, y decirle, está bien, existes, y mirarnos nosotros mismos y decirnos que tenemos miedo, está bien, pero que preferimos tenerlo dentro, debatiéndose como en trance de muerte, que andar por allí envueltos en la grisácea tranquilidad de los cobardes. La Rosa Blanca no se hace para rendirle culto a las liebres, y los hombres que desde ella laten han olvidado sus innúmeros miedos para mostrar, desde sus textos, cómo escapan del t-error que vive en los demás.

Las personas que hoy sufren las consecuencias del miedo son las que han decidido salir de él. Por eso, parece como si se quedaran solos. Alrededor, un miedo exquisitamente cultivado hace que sus amistades eviten pasar por su casa, o fotografiarse juntos, y muchas personas contraen sus afectos o su hospitalidad, temiendo que el contacto con aquellos que han perdido el miedo les sea nocivo. Y siempre, el motivo es el mismo: nos pueden hacer daño si nosotros nos negamos a hacérselo a quienes **no tienen miedo**. Cuando la dignidad humana está ausente, ese puede parecer un buen motivo.

Reinaldo Arenas, antes que anoheciera, escribió: “Cuba es un país que produce canallas, delincuentes, demagogos y cobardes en relación desproporcionada a su población.” Un país así, donde el miedo ya es cultura y ritual, solo puede ser contemplado como un establo inmenso, al que le urge el paso purificador de los dos ríos que desvió Heracles para limpiar aquellos inmundos recintos de Augías.

El miedo no puede existir sin que unas personas lo fomenten, y otras lo asuman. A los primeros habrá que dejarles provocar ahora su miedo: ellos están atados a él, respiran y se nutren de él, y como a los inviernos tenaces, hay que soportarlos con los ojos abiertos, aguardando la hoja verde que siempre termina por imponerse. Estos seres que se hacen temer para prolongar sus particulares inviernos tienen pánico al futuro. Toda su vida depende de que el miedo de los demás no se convierta en odio.

Y están quienes sufren el miedo y actúan de acuerdo con él. Sobre estas criaturas no vale la pena escribir.

Ya lo hizo Edgar Allan Poe, en **La caída de la Casa Usher**, por boca de Sir Roderick: “Temo los sucesos del futuro, no por sí mismos sino por sus resultados. Me estremezco pensando en cualquier incidente, aun el más trivial, que pueda actuar sobre esta intolerable agitación. No aborrezco el peligro, como no sea por su efecto absoluto: el terror. En este desaliento, en esta lamentable condición, siento que tarde o temprano llegará el período en que deba abandonar vida y razón a un tiempo, en alguna lucha con el torvo fantasma: el miedo.”

EL DIRECTOR

ACORDES EN LAS GRIETAS

(ENTREVISTA A FRANK DELGADO)

Henry Constantín

Un vikingo. Un cantor vikingo. Eso parece Frank Delgado. Un hosco cantor guerrero, barbado, blanco y enorme, pero que no se le confunda. Llega justo cuando todo parece tranquilo, espada en mano –para eso basta tenerla en el alma–, y la canción precisa para limar enmohecidos silencios; asola la apacible comarca del señor feudal, solivianta sus rebaños más jóvenes, y entra a su castillo con ardid e intenciones que hacen fruncir el ceño a los alabarderos del príncipe. Es cierto que una vez dentro suele entonar melodías que no mortifican a nadie, porque no quiere ser tenido por espía enemigo ni ser desterrado, pero el artista vikingo gusta de bajar a la aldea, a esparcir el fuego que los siervos, sobre todo los extrañamente dóciles siervos jóvenes, necesitan para que un día se atrevan a cantar alrededor de oscuras hogueras alimentadas con las proclamas y los pendones del señor caído.

Llevo meses tras esta entrevista, que empezó mucho antes, el día en que alguien me hizo escuchar **Angola**, y conocí su nombre, y concluye ahora, al fin frente al artista, en el Vedado, casi junto al Malecón, en el apartamento de su novia.

Habla despacio. Sobre todo cuando sospecha preguntas capciosas, como algunas de las que le hago para buscar en sus respuestas la verdadera estatura de Frank Delgado.

¿Qué pasa entre Frank Delgado y los medios de difusión cubanos?

*Estoy en un momento de mi vida en que busco que las cosas aparezcan como quiero yo, no como quiere la gente. De la televisión he recibido difusión en los últimos conciertos, han salido spots, me invitaron a Piso 6... La televisión me busca para cosas puntuales: cuando hice la música de **La neurona intranquila**, me llamaron para hacer la música de otro programa, pero yo no quise porque no me interesa hacer canciones para muchos programas de televisión, me parece ridículo. Hice lo de **La neurona intranquila** porque nunca había tenido una canción en un programa de televisión, y quería experimentarlo. En fin, que no me tienen abandonado, me han propuesto programas,*

*pero realmente ¿qué yo voy a hacer en **Cuerda viva** si me van a censurar la mitad de las canciones? No me interesa hacer ese tipo de cosas y no lo necesito.*

Además, los medios de difusión, la televisión en especial, pueden ser contraproducentes, te quitan un poco de magia, de misterio. Nunca fui una gente de la televisión, así que tampoco lo voy a ser ahora.

“Hago canciones para satisfacer mi vanidad.”

*Yo hago canciones por un ejercicio super egoísta, por necesidad biológica, para satisfacer mi vanidad, ese es como el pecado original del artista, la primera esencia del arte, cosa que no inventé yo. Nunca he hecho nada para trascender, ni para que la gente las cante. De mis canciones prefiero aquellas que me han quedado armónicamente bien, que generalmente no son ni las más populares, temas como **Si me piden un bolero**, **Azúcar a granel**, y uno que nunca he grabado, **Caja de Pandora**; me gustan porque letra y música han quedado en armonía, y eso pocas veces resulta popular.*

El profesor que me enseñó a tocar guitarra me desesperaba. Sucede que él tocaba normal, y yo vivía tratando de sacar acordes, y cada vez que aprendía uno me bastaba una semana para superar al profesor; yo tenía la pasión que a él le faltaba. Entonces supe que me gustaba mucho la guitarra, y no dejé de tocarla nunca, aunque cuando aquello pensé “no, esto no es una profesión”.

En la universidad hice cosas de aficionados, y compuse algunas canciones que cantaron grupos como Los Cañas y Mayobuacán; me pagaban por eso. Algunas canciones mías las grabaron extranjeros, y la trova que hacía para divertirme empezó a funcionar, empezó a atraer públicos pequeños. Fui acercándome a Santiago Feliú, Leonardo Pobeda, Carlos Varela, Gerardo Alfonso...

Después del servicio social me ofrecieron un buen trabajo en la construcción del metro de La Habana, el metro que nunca se hizo, y entonces empecé a componer mucho más. En un viaje que hice a Alemania hablaron muy bien de mí, como músico, y me fueros i creyendo que podía hacer trabajos profesionales.



Hoy hago mucho más que antes, en el sentido de que con cierta edad a uno no le entran las cosas como le entraban en la juventud. Entonces yo oía una canción y enseñada me la aprendía, mientras que hoy tengo que buscar los acordes en Internet. Eso me gusta, me mantiene despierto, y oigo además mucha música, que es la manera más fácil de aprender.

Tengo cantidad de ideas que no he podido hacer, porque soy muy entretenido, no soy de esos artistas que trabajan desde que se levantan hasta las dos de la tarde. Yo trabajo cuando me queda tiempo; además, no tengo representante, soy yo quien elaboro mis propias estrategias a largo plazo. A mí me dicen que tengo que hacer una canción, y al mismo tiempo aparece una fiesta, seguro que me voy a la fiesta; me dicen que tengo que cuidarme la voz para cantar, y aparece otra fiesta, y me voy otra vez para la fiesta. Me invitan a mucha recreación porque saben que yo disfruto cantar, pero si voy gratis prefiero recrearme de verdad, y cantar canciones de otros autores.

¿Le han dicho alguna vez: “no puede cantar esta canción aquí”?

*Muy pocas veces, pero lo han hecho. Si yo estoy tocando en el Palacio de la Revolución no voy a cantar **La Isla Puta**, por supuesto, pero sé que ellos ya la han oído, y eso es lo que me importa, que mis canciones anden por ahí. Cantarlas o no en vivo depende de muchos factores, porque los espacios generalmente no son de uno, entonces uno mismo se autocensura, para no arriesgar el espacio de otras personas. ¿De qué sirve cantar una de mis canciones duras en el Teatro Mella, para que después salgan afectados la directora*

y el subdirector, que son gente muy amable? Yo sé cómo cuidar a la gente. Pero si yo estoy en un lugar que es mío y bajo mi responsabilidad, toco todo lo que me dé la gana.

Lo mismo te digo de mi actitud en el extranjero: he cantado en Miami, pero tengo muy claro que no voy a cantar allá lo que aquí no me atrevo a hacer. Aquí en Cuba me pasó esto una vez: los muchachos de Buena Fe me invitan a tocar con ellos en el Teatro Karl Marx, y el director de ese lugar me dice que yo no podía tocar allí tal canción: pues no fui al concierto. A raíz de eso hubo una movida con la gente de Cultura que atiende la música, y me pidieron disculpas. Después he vuelto al Karl Marx y no me han prohibido nada.

(En la habitación de al lado, medio en penumbras, me llama la atención desde que entré un afiche de los heréticos Porno para Ricardo. Ahora le pregunto a Frank por ellos:)

Me gusta mucho lo que ellos hacen. Esa manera tan abierta, tan directa, de decir en sus canciones lo que piensan, es tremenda. Tengo buena amistad con Gorki, con Ciro... tenemos estéticas diferentes, formas diferentes de hacer música, ellos desde el punk, yo desde la trova, pero los considero artistas muy valiosos.

¿Qué sucede con la trova hoy?

Hay un trovador nuevo que trabaja con un grupo, y hace mucha fusión a partir de ritmos cubanos. Eso me preocupa un poco, porque lo que venera esta corriente nueva es el resultadismo, el éxito inmediato. Antes la gente se reunía para escuchar una canción de

poética densa, hecha a guitarra, y ahora todas tienen estribillo, y suenan muy arriba, muy arriba...

Creo que se ha perdido la esencia de antes. A lo mejor es una onda antigua mía lo de extrañar aquella forma de cantar. Por si acaso, yo también estoy envuelto en eso del resultadismo.

“...el artista es un ser muy egocéntrico...”

Usted dice en una de sus canciones “La trova para mi vida es una banda sonora, y para los que me lastiman una caja de Pandora”; si los que le lastiman un día le dicen que debe bajar los ritmos de su banda sonora...

Eso es un absurdo. Nadie te puede dictar...o sea, se puede ¿no?, pero el artista es un ser muy egocéntrico, muy individualista. La mayoría de los artistas siempre ha hecho lo que le ha dado la gana, y cuando no lo han hecho, es porque les han pagado bastante para que no lo hagan. Existe también el arte por encargo, la prostitución en las artes, pero generalmente no sucede porque al artista no le gusta que nadie le dicte nada. No voy a decirte que yo no he hecho música por encargo ni me he prostituido, pero lo hago poco. Yo mismo pongo mis límites, según mi manera de ver las cosas, la vida. Todo el mundo tiene límites, los míos pueden ser distintos a los de los demás.

¿Cuáles son?

No son una frontera que uno puede o no pasar, sino que fluctúan. Yo generalmente suelo tener límites cuando alguien en una entrevista quiere que yo diga lo que él quiere que yo diga. A veces incluso me presto al juego. Yo, por ejemplo, hubiera querido que me hicieran una entrevista como aquella a Paulito FG, allá en Miami, para responder la pregunta esa que él contestó muy bien, una pregunta tan poco inteligente en la que yo me habría explayado. Mis límites son los de mi vida, de mi personalidad, de mi deseo: existe la autocensura.

“Esto tiene que cambiar, no sé cómo, pero tiene que cambiar...”

En sus canciones usted se refleja muy crítico con la vida real de Cuba, pero ha viajado mucho al extranjero y siempre regresa...

Henry Constantín Ferreiro.

Periodista, escritor y fotógrafo. Expulsado de los estudios de Periodismo en dos ocasiones, ambas por problemas políticos. Representante de Cuba en el II Concurso Hispanoamericano de Ortografía Bogotá`2001. Graduado del Curso de Técnicas Narrativas del Centro Onelio. Textos suyos han sido publicados en medios de prensa cubanos. Hace el blog Reportes de viaje (www.voces cubanas.com \Reportes de viaje). Reside en Camagüey.

email: henryconstantin@yahoo.es

Las canciones mías tienen importancia aquí. Este es un país con situaciones maravillosas, únicas en el mundo, y situaciones horribles, también únicas en el mundo. Eso lo hace especial, como de extraterrestres, políticamente originales, rebenes de los americanos y de nosotros mismos. De todas formas, creo que aquí no vivo mal, aunque tampoco necesito mucho para vivir. Siempre he estado al tanto de las dificultades económicas y las he capeado como cualquier cubano.

*Yo me disgusté mucho con lo que pasó en Cuba después de que se cayó el campo socialista, en el sentido de que este era, y es, un país muy verticalmente organizado, lo que me hizo pensar que entonces sí íbamos a convertirnos en un país con un verdadero socialismo participativo, y fue lo contrario, nos encerramos en una trinchera, no abrimos nada, excepto el mercado, que si no nos morimos de hambre, pero lo demás fue muy numantino. Por eso me volví un escéptico, pensé irme de aquí por un buen tiempo. Dentro de aquel maremágnum hice algunas canciones que pegaron muchísimo, como **Veterano, La otra orilla, Espíritu y consumo, Embajadora del sexo**, entonces me dije “coño, hay alguna importancia en lo que estoy haciendo”. Ese descubrimiento me ancló a Cuba.*

Siempre me he ido, y siempre he vuelto, aunque ahora viajo menos que antes porque hay demasiadas trabas, si no fuera por ellas yo haría una gira al año por todos los países del mundo, pero las regulaciones nuestras me obligan a hacer una gira país por país. Si este fuera un país normal yo me dedicaría a tocar aquí, y saldría muy poco.

Nunca pensé en irme, ni en los momentos más duros; de hecho, fui un militante convencido de sus ideas revolucionarias hasta el 92 o el 93. Entonces dejé de ser el crédulo que pensaba que iban a cambiar cosas que nunca cambiaron. No quisiera que nos volviéramos un país capitalista igual que en Latinoamérica, sino algo parecido al socialismo participativo que anda por Internet, aunque no sé cómo funcionaría. De todas formas, sabemos que mucho en nuestro país no funciona y seguimos machacando. Tenemos que probar alternativas. Esto tiene que cambiar, no sé cómo, pero tiene que cambiar...

NARRATIVA DE CARLOS ESQUIVEL

LUCHA ENTRE GRANJEROS

Badim espera a sus amantes en una casa de cópulas y eones. Sólo bebe agua con ellos, se deja hacer el amor, o lo hace, y después piensa en Michellis.

Michellis canturrea y bebe en algún basural del puerto: vino gratis que le pagan las putas. Luego va a casa, se masturba y piensa en Badim.

Badim sueña con Michellis. Michellis con Badim. Pero han querido apuñalarse algunas veces, se han escrito poemas airados, y en las cartas a otros amigos pronuncian con reticencia o desánimo el nombre del otro.

Sin embargo, Badim hace el amor, o le hacen el amor, y después recuerda a Michellis, y Michellis se masturba y más tarde piensa en Badim.

CRÍQUET DE NOCHE

Roba el código granadino y lo condenan recluso a condiciones. No sé si el cuerpo resiste, si el alma busca homenaje. Las pulgas rodean y está en su comarca sin comprender. Se agrupan a él otros porquerizos, el hierro penetra los bagres y la saliva, le otorgan una duda de pan. No tiene más enemigos, no lo dividen en tres ni lo muestran a un público que aplaude en el circo. Afuera hay aire libre, y un leve soplo de alegría infla sus pulmones como a un gris luterano.

EN EL VELORIO DE UN CONOCIDO

Para I. y B.

Le dije a uno: roba sacos de códigos, es lo que se vende. Da fuerzas. Le dije a otro: si tienes un montón de celaje, si tienes para hacerte invisible. Da fuerzas. Tampoco hay que ser un obrero. Jamás hay que ser algo parecido.

DIAMANTES GRATIS

Charles Simic recorría mi aldea como un turista gris. Le pregunté, sin acomodarlo al ambiente, qué es la libertad, qué crees. Es un cofre. Un cofre agujereado. Yo pensé que diría algo mullido, pero la libertad es un cofre. Por acá pasaron otros y no hablaron. Le pregunté al Gobernador entonces, qué es para usted la libertad. Es una tumba. ¿Has visto las que pintó Robert Indiana? Una parecida a esas.

LA NARANJA MECÁNICA

Hablé una vez con Dios y no le dije gran cosa. Me había enseñado a roer mis extrañas, a naufragar con rencor en bosques prohibidos. Debía agradecerle. Mi vida no fue pantanosa sino flotante. Vi al cuervo en la hierba, a una yarda de consumirme. Lo grávido fue que permaneciera como en una noche de verano. Juguemos al póquer, le insinué. Juguemos al póquer, insinuó.

Carlos Esquivel Guerra

(Elia, hoy Colombia, Camagüey-Las Tunas, 1968). Escritor, miembro de la UNEAC. Entre otros, ha recibido los premios Iberoamericano de la Décima "Cucalambé", Jara Carrillo, Hermanos Loynaz, José María Heredia, De Cuentos de Amor, Oriente, Manuel Cofiño y Regino Boti. Ha sido finalista del Desiderio Macías Silva (México), La Felguera (España) y el Casa de las Américas (Cuba). Textos suyos aparecen en revistas y antologías cubanas y extranjeras. Ha publicado una docena de libros de poesía y tres de cuento. Reside en Elia, Las Tunas.

CRÓNICA DE UN PERIODISMO ANUNCIADO

Gabriel Barrenechea

Aunque no gusto de asistir a presentaciones de libros, o conversatorios literarios, hace poco ciertos compromisos me arrastraron a una de estas actividades; una charla en la que el tema era nada menos que el estado de salud de la novelística cubana actual.

Inició el debate la compañera Aida Bahr, que después de una cansona andanada habanoexcéntrica, cayó en otro tema que sí captó mi atención: Que según ella hoy en Cuba se escribe mucha literatura de la queja, de la marginalidad, de crítica social, contestataria...

De su deposición pude sacar algo en claro: Si eres un escritor que te dedicas a escribir "metatranca", pues vete a probar fortuna en la editorial Oriente, pero si lo tuyo es por el contrario la onda conflictiva, no gastes ni papel ni cartuchos de impresión. Para evitar que semejantes obras se publiquen está allí Aida Bahr, y lo mejor, lo hace por consideraciones literarias.

Mas no solo estaba ella en aquel panel. Allí también había un moderador, a quien llaman Veleta, dos escritores, de los de la municipalización literaria, uno de los cuales no dijo nada que valga ser repetido, pero tuvo al menos el buen tino de caerse de la silla, como a propósito para distender la atmósfera que el Yoss, otro de los presentes, con sus siempre certeros y valientes comentarios se había encargado de poner bastante pesada. Por último, habló Jesús David Curbelo, que es de esos escasos escritores nuestros a quienes la inteligencia superior se les reconoce en la mirada. En su desganada intervención comenzó por aceptar la pobreza de nuestro escenario novelístico posterior a 1959, pero sostuvo que no era nada nuevo: en verdad nunca nos hemos caracterizado por abundar en novelistas, ni siquiera mediocres.

Escuchándolo me puse a pensar. Es cierto que en Cuba no nos caracterizábamos por tener la más pujante novelística antes del 59, y que por lo mismo nuestra escasez actual muy bien podría achacársele a, digamos, el extrovertido espíritu nacional, sin necesidad de complicarnos buscando causas con-

flictivas. Pero Curbelo olvida, o considera conveniente no recordar, que nuestra profusa literatura republicana se encuentra en diarios, revistas y guiones de radio o televisión. Porque no tendríamos la pujanza de las "altas literaturas" española o argentina, literaturas siempre de una élite de lectores, pero por el contrario teníamos el democrático periodismo.

Es ese mismo periodismo cubano el que nos permite saber hoy los pocos libros que leía el cubano promedio en 1948. Y de la alarma del periodista de entonces no podemos más que sonreírnos, porque si los cubanos lectores de Dostoievski se podían contar con los dedos de las manos, los que leían su crítica a tal estado de cosas en las páginas de Bohemia, eran por el contrario cientos de miles.

Éramos, querámoslo reconocer o no, un pueblo dado a la lectura, con uno de los menores índices de analfabetismo a nivel mundial. Solo que a la lectura, en diarios y revistas, de reportajes, crónicas, entrevistas... Lectura de inmediatez, de la calle, de crítica social y política que al descubrirla hoy nos deja estupefactos, a nosotros, nacidos después del 59, por lo condescendiente no solo de los gobiernos de José Miguel Gómez o Carlos Prío Socarras, sino también de ciertas cruentas dictaduras.

Y como el natural de un pueblo no cambia de ahora para ahorita, ni incluso tras medio siglo de alucinante ingeniería social, por eso la compañera Aida Bahr recibe en tan agobiantes cantidades lo que terminaría en el periodismo, de no haber este prácticamente desaparecido. Porque eso realmente es nuestra novelística o cuentística contemporáneas, periodismo frustrado, que no encuentra otra vía de escape que el libro, ante la realidad de que si en 1951 se publicaban en Cuba más de medio centenar de diarios de relativa importancia, hoy solo son dos, y no hablemos de semanarios o mensuarios.

Pero tengamos el valor de ser sinceros, tampoco es cuestión de tener medio millar de periódicos en la República. Creyéndonos que existe una sola verdad, y que se encuen-

tra bien guardada en los bolsillos de las guerreras de nuestros líderes indiscutibles, históricos o cualquier otro adjetivo por ese estilo, muy poco se remediará. Nuestra literatura seguirá tan enferma como ahora. Porque la verdadera causa de esa enfermedad está aquí, en que “con la Revolución, todo, contra la Revolución, nada”, que en realidad debe leerse “con los líderes de la Revolución...” ya que en última instancia son ellos los que deciden qué es, y en qué consiste la tan mentada Revolución.

Tal visión, solo le deja a quien escribe glosar, y encomiásticamente. ¿Algún maestro habría alcanzado a encontrar un espacio en nuestros medios, desde donde criticar las desastrosas “transformaciones educacionales”, en los gloriosos días en que a semejanza de Palas Atenea salieron de la frente del líder máximo? Preguntémosnos si habría sido posible que algún economista nuestro hubiera podido tener una sección fija en la prensa cubana de fines de los sesenta, criticando la idea de una zafra como la del 69-70, del mismo modo que la tuvo, y mantuvo, Raúl Cepero Bonilla bajo el batistato, y desde la cual atacaba a la gestión económica de aquel régimen?

Bien sabemos todos que no. En ambos casos la idea venía de la Máxima Dirección de la Revolución, y como estábamos envueltos en una guerra a muerte con el imperialismo, y en semejante situación las órdenes se cumplen sin discutir las...

Es cierto que en el “capitalismo” no se puede difundir en un medio lo que no quiere el dueño. Es eso verdad y lo seguirá siendo por más legislaciones que se aprueben. Pero en la democracia, aun la democracia burguesa, en la que no todos los individuos tienen igual cuota de poder -algo que, por cierto, nunca se logrará- si existen múltiples polos de poder, y si se es inteligente, manobrando sobre los intereses contrapuestos de estos, el ciudadano común puede hacerse oír y a veces hasta imponer su pequeño interés. Nada nos enseña mejor esta verdad que la actividad política de quienes hoy rigen los destinos del país, cuando luchaban por sacar a la República de los siniestros tentáculos del capitalismo y conducirla por el camino del desarrollo, la prosperidad y el más feroz estatismo.

Y es que, ¿de dónde sacan nuestros me-

dios toda esa cantidad de informaciones, datos, hechos de la sociedad americana, siempre de corte negativo, con que incansablemente nos bombardean a diario, si es que carecemos de corresponsales en aquella maligna nación? Pues muy simple, de los medios transnacionales, en su mayoría privados, de la UPI, de la CNN, de la AP. ¿Qué sucedería el día en que, imitándonos, los gobiernos de por allá decidieran que ya basta, que no tenemos por qué enterar a nuestros enemigos de ese PGI que mató a un alumno en su aula en Diez de Octubre, o de aquel profesor macheteado, allá por Oriente...? Pues Randy Alonso tendría que cerrar su programa, o dejarlo en un cuarto de hora, claro, tras alargar bastante el tema de presentación; que Taladrid debería renunciar a su sección *En la esquina* y que, en fin, nuestros medios y los discursos de nuestros políticos colapsarían de inopia informativa.

Reábranse los espacios a la prensa, respétese la libertad de imprenta, de pensamiento y expresión, y entre otros resultados se verá a los directores de nuestras editoriales respirar aliviados. Aunque no mucho después se quedarán sin trabajo. Porque no nos engañemos, en este mundillo literario cubano no son pocos los que directa, indirecta, o todavía un poco más indirectamente, viven de esa falta de libertades. No olvidemos que las represiones medran en la medida en que encuentran a personas dispuestas a vivir bajo ellas.

Quienes hayan sido adolescentes en los ochentas y fanáticos de la cultura rock, recordarán cómo los responsables del trabajo político ideológico trataban de disminuir a nuestras estrellas: todos habían terminado dejándose manipular, todos habían rendido sus obras a la comercialización. “Mecanismos estabilizadores del sistema”, llamaban a los medios de los que el supuesto estado mayor capitalista se había valido para meter en un nuevo redil, suave, pero redil al fin y al cabo, a todos aquellos insolentes y contestatarios peludos que tanto admirábamos, precisamente como ejemplo de lo contrario.

Hablaban, comprendí más tarde, con pleno conocimiento de causa. Fue aquí, bajo la atenta mirada de los mentados responsables, que los tales mecanismos funcionaron a la perfección, si se tiene en cuenta la menor

cantidad de recursos para comprar voluntades. En Cuba, el estado carismático paternalista encontró en un cierto individuo, al que llamaremos intelectual, solo por ahorrar tiempo y líneas, alguien que muy alegremente se dejó estabilizar. Para él se edificó un luminoso redil, más modesto que el hollywoodense, pero con todo, bastante apetecible. Ya no una república, sino un estado de bienestar de las letras.

En un país, en el que ni el natural extrovertido y poco dado a autoencontrarnos los lados oscuros que padecemos sus habitantes, ni la estructura económica, permitían mantener a una amplia capa parasitaria dedicada a hacer alta literatura, el nuevo estado posterior a 1959 vino a significar para ciertas personas, con aspiraciones literarias no evacuables en la prensa, una bendición. La llamada revolución aseguró comida y techo, y hasta un estatus elevado, a todos aquellos que aspiraban a pasar sus días entre tertulias, charlas, mesas redondas, presentaciones, viajes... y para remate de bienes, que les pagaran por eso. A algunos incluso les cayó el reconocimiento internacional, más que nada por la hábil política exterior del gobierno revolucionario, reconocimiento que, por cierto, no se restringió al bando de los buenos.

A cambio, el estado mesiánico solo les pidió un pequeñísimo sacrificio: que renunciaran por completo a cultivar su criterio y se convirtieran en disciplinados propagandistas suyos, lo que en verdad no significó mucho para ellos, porque criterio, lo que modernamente se entiende por tal, no lo tenían muy desarrollado.

Pero como a algunos todavía les quedaban ciertos rezagos capitalistas, que les hacían sentirse incómodos con eso de no tener criterio, en espera del Porvenir Luminoso, cuando se liberarían definitivamente de aquellos, se inventaron dos posibles variantes para justificarse ante sí mismo y el mundo. ¿Quién inventó esas justificaciones, ellos o el personificado Estado? Ambos, creo yo, al menos en la primera de ellas, que en esencia consistía en que nuestro individuo, el intelectual, se viera a sí mismo como un heroico aeda numantino, empeñado en cantar las hazañas de su heroico pueblo, y por sobre todo de su guía, frente al decadente, repugnante... y otras lindezas por ese

estilo, imperio yanqui.

En el caso de la segunda variante, el escapismo, el mérito de su invención le pertenece por completo al intelectual. Incluso en un principio si no fue perseguida abiertamente por quienes podían, al menos no se la miró con buenos ojos. Solo más tarde, ante la necesidad imperiosa de enrolar apoyos tras la caída del muro de Berlín, esta variante obtuvo, en cuanto a reconocimiento oficial, el mismo nivel que la primera. A partir de ese momento ya no se llamará “escapismo”, sino metatranquismo.

No hace mucho escuchaba yo a una joven y laureada escritora, atacar a la misma visión de la literatura que ya dijimos molesta a la compañera Bahr. En su apoyo citaba una y otra vez, o usaba construcciones con claro sabor a Roland Barthes y su *Grado cero de la escritura*. En la literatura no se estaba para “convencer a nadie, ni para intentar indagar en nada más allá de las palabras y...” no recuerdo cuantas monsergas más en ese estilo.

Lo que la joven ignora, porque yo sé que lo ignora, es que el tal señor es un francés de la IV República, con todos sus problemas resueltos en casa al regresar del trabajo, mientras que nosotros -ella también- los cubanos seguimos arrastrando más carencias en casa que un guanajatabey en su cueva, entrampados entre una II República que terminó el 10 de marzo de 1952, y una III, que casi sesenta años después no aparece por ninguna parte; que el señor Barthes vive en una sociedad en que, al poderse hablar de todo, de puro aburrido que resulta eso, le da a uno por sospechar formas de esclavización en los minutos de propaganda de la televisión, o en un anuncio de sopas Campbell, o peor aún, por creer que existe un grado cero de la escritura.

Desconozco si se ha escrito acerca de los privilegiados en los campos de concentración nazis, que ante el avance de las tropas aliadas temen perder sus escuetos privilegios. Confieso que el tema me seduce. La historia muy bien podría funcionar si se partiera del supuesto que el nazismo y sus campos de concentración hubieran durado lo suficiente para que algunos prisioneros, tras nacer allí, llegaran a la edad adulta: Los tanques americanos ronroneando tras la colina, a la entrada misma del campo, y los cocineros, los ayudantes y hasta los enfermeros

pidiendo armas al standartenführer, para luchar codo con codo con los guardianes por... .

Ejemplos de esta defensa a ultranza de escuetos y ridículos privilegios se los encuentran a montones en la Cuba de hoy, pero por sobre todo en la farándula.

No hace mucho conversaba con uno de los más insignes poetas cubanos de la generación de los ochenta. Sostenía él, una y otra vez, en este tema de si hubo, o no, la tal golpiza a Ángel Santiesteban, que quien compra pescado no puede cogerle miedo a los ojos. Para él no importaba si aquello estaba bien, o no. En él, lo del pescado y los ojos no funcionaba como exhortación a ser valientes y llevar nuestras acciones hasta las últimas consecuencias, sino como recordatorio de que estas *últimas consecuencias* existen, y que lo mejor es quedarse tranquilito, en su trabajo sin contenido ninguno y con su resolución 35(1), que le permiten deambular remuneradamente todo el día por las calles de esta bella ciudad de Santa Clara.

¿Es este el intelectual que debe alimentar una sociedad como la cubana? Porque al fin y al cabo toda esa vida bohemia de tipos como el mencionado, o de censores por cuenta propia a lo Aida Bahr, la pagan los cuatro individuos productivos que todavía quedan en Cuba, empeñados en mantener la economía del país a pesar del gobierno, y de los cuales, sin embargo, nuestros intelectuales reniegan con tópicos copiados de los

usados por el habitante de Greenwich Village al referirse al yuppie de Wall Street, por aquello de que es de buen tono morder la mano que lo alimenta a uno.

La Cuba del 2009 no es la Francia del 2009, si acaso la de 1869 bajo la dictadura del sobrino de Napoleón. En su lamentable estado presente solo puede dedicar recursos a mantener hombres de letras que sepan interpretar nuestro pasado y presente, y a partir de ellos puedan proponernos un futuro, que en tal empeño no sientan ascos de mezclarse en el debate político; pero por sobre todo, que defiendan y luchen por nuestras libertades.

Nuestra República es joven, aunque ya no tanto. Va llegándonos la hora de madurar, ¿lo harán también nuestros muchos intelectuales?, ¿renunciarán al *estado de bienestar* que les han preparado?

Precisamente eso me preguntaba cuando abandoné el caluroso recinto en que tenía lugar el conversatorio.

Para entonces ya no quedaban en el público más que unas pocas personas, y cabeceando.

Gabriel Barrenechea Chávez

Licenciado en Educación. Ex-Profesor de Física en los IPVCE Ernesto Che Guevara y Vladímir Ilich Lenin, de los que fue expulsado por ser “escritor independiente”. Graduado del Curso de Técnicas Narrativas del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Reside en Encrucijada, Villa Clara.

¿Qué es un escritor en Cuba? (...) La respuesta es tan difícil como la cuadratura del círculo o el hallazgo de la piedra filosofal. (...) ¿Se cotizan y venden nuestras producciones? Ni hablar ¿Nos lee el pueblo? Respuesta terrible: nos leemos entre nosotros mismos. ¿Pesamos algo en la opinión pública? Ni un adarme. Entonces, ¿qué somos?

Virgilio Piñera, 1959

PLEGARIA

José Rey Echenique

Cállame,
cállame con tu lengua
proverbial y ruda.

Cálmame
con una frase incoherente,
donde las sílabas se rompan,
al embestir el viento.

Cállame sin citas
ni pensamientos,
sin haber leído nada.

Cállame
con tus propias fuerzas,
para que seas
el autor de mi silencio.

Cállame por ti mismo,
con tu laringe,
con tu garganta,
después de haber fumado,
de haber deshecho
varias copas.

Cállame en el hebreo,
que Dios puso
en labios de los hombres.

Cállame en el latín agustiniano,
en otra lengua o jeroglífico
largo tiempo sorda.

Dedícame
un poema inconcluso,
una partitura
que apenas ejecutada
se corrompa.

Cállame así
y salva a este ventrílocuo,
dale unas migajas de silencio,
para que termine
su catedral de voces desoídas.

Cállame,
cállame y ni siquiera dejes
que concluya este poema;
que no se filtre
ni una metáfora,
para que sirva
de testimonio.

Cállame ahora,
que estoy entretenido,
porque pudiera emanciparme,
y decirte tantas cosas,
y volverme un maldito, un exiliado.

Cállame, por Dios,
¿o es que el temor te agobia
cuando mis palabras...?

José Rey Echenique

(Esmeralda, Camagüey, 1978). Escritor. Ha colaborado en diversas publicaciones literarias nacionales (Antenas) y extranjeras (Perfil del Aire, PDA). Ha publicado los poemarios *Las mudas del ser* (2002) y *Las obsesiones de Josef K* (2005). Tiene en proceso de edición el libro de poesía *Nombrar la desmemoria*. Ganador del Premio Bustos Domecq de relato (2005). Reside en Camagüey.

ABUSO DE MAYUSCULAS

(ready made)

Rafael Almanza Alonso

PRIMERA PÁGINA UNIVERSIDAD DE CAMAGÜEY Resolución Rectoral No. **203 80**

Por Cuanto – El Decano de la Facultad de Economía dictó la Resolución Decanal No. 186 de fecha 19 del presente mes y año, nombrando la Comisión Disciplinaria que debía conocer de los hechos imputados al alumno RAFAEL ALMANZA ALONSO, del Cuarto año de la Especialidad de Economía, Curso Diurno, que podían constituir una infracción menos grave de la disciplina estudiantil de carácter moral y social.

Por Cuanto – Los hechos imputados al alumno fueron motivos de análisis y discusión por la Asamblea Estudiantil de su año en el proceso de - Profundización de la Conciencia Revolucionaria, lo cual se pronunció en su momento, por la Separación por un año de los estudios universitarios.¹

Por Cuanto – Resultó visto y probado en las pruebas e investigaciones realizada por la referida Comisión, que el susodicho alumno cometió en diferentes momentos actos de liberalismo al expresarse sobre profesores y dirigente de la Facultad en forma que no era correcta, así como posiciones y planteamientos que lo sitúan en posiciones francamente autosuficiente, cuestiones previstas en la Resolución Ministerial No. 538/75 en sus Resueltos Primero Segundo, apartado b); Cuarto; Séptimo; Noveno; apartado c); Decimo Cuarto; Vigésimo Tercero y sancionado en el Vigésimo Cuarto, apartado b); en relación con la Instrucción No. 2/80 del Ministro de Educación Superior. Apreciándose las condiciones modificativas de la responsabilidad, atenuantes.²

Por Tanto -- En uso de las facultades que me están conferidas.

RESUELVO

Primero - Que debemos sancionar y sancionamos al alumno RAFAEL ALMANZA—ALONSO, cuyas demás generales y circunstancias obran en su Expediente Académico y Disciplinario, a la SEPARACIÓN DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS POR UN AÑO, a tenor con lo dispuesto en los referidos cuerpos legales, es decir, por dos semestres académicos.

PÁGINA DOS

Referente- Resolución Rectoral No. **203 80**

Segundo- Que ante lo excepcional del hecho cometido resulta aconsejable pro—
ceder a la separación inmediata de las actividades académicas del —
referido alumno.

Tercero - El reingreso del alumno a las actividades académicas estará condi—
cionado a la actitud que muestre en el trabajo y grado de cumplimien—
to con las tareas que señala la revolución, las cuales deberá avalar—
ante el Rector convenientemente.

Notifíquese al Decano, Secretario Técnico Docente y a cuantos trabajadores y es—
tudiantes deban conocer de la misma al interesado, haciéndole conocer, que con—
tra lo dispuesto en el primer resuelvo puede establecer Recurso de Apelación —
para ante el Ministro de Educación Superior, dentro de los diez días hábiles —
siguientes a la fecha de notificación de la presente, por intermedio del que —
resuelve, no admitiéndose, si lo realiza con un procedimiento diferente; contra
lo dispuesto en el segundo resuelvo, no se admite recurso alguno.

Dada en Camagüey, a los veinte días del mes de Mayo de mil novecientos ochenta,
“AÑO DEL SEGUNDO CONGRESO”.

Dr. Juan Vela Valdés

Rector

UNIVERSIDAD DE CAMAGÜEY

(Firma y Dos Cuños en Tinta Azul.

Es Copia Fiel de la Copia. Ver adjunto.

Doy FE de FECHAS).

AD MMVI

1) *La Asamblea se Pronunció Verdaderamente por la Separación Definitiva del estudiante de las Universidades del País y su Expulsión de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU). Este Segundo Castigo Sí Fue Cumplido Totalmente. (N. del a.)*

2) *Cf. Almanza Alonso, Rafael: En torno al pensamiento económico de José Martí (1976-1983), Ciencias Sociales, La Habana 1989, p 2.*

Rafael Almanza Alonso

(Camagüey, 1957) Poeta, narrador, ensayista, crítico de arte. Licenciado en Economía. Ha publicado en Cuba: *En torno al pensamiento económico de José Martí*, *El octavo día* (cuentos), *Hombre y tecnología en José Martí*, *Los hechos del Apóstol* (gran premio de ensayo Vitral 2004), y *Elíseo DiEgo: el juEgo de diEs?*, y en el extranjero: *Libro de Jóveno* (poesía), *El gran camino de la vida* (poesía), y *Vida del Padre Olallo*. Colaborador de la antigua revista Vitral, de Encuentro y de otras publicaciones nacionales y extranjeras. Reside en Camagüey.

EL OBSCENO PLACER DE EXPRIMIR O REIVINDICACION HUMANA DE GRANOS Y ESPINILLAS

Y o s s

Para Esther, por el copyright de la idea. ¡Pero que conste que ya yo lo había pensado antes de nuestra conversación! Eso sí, no tan en serio...

Para Milena... ella sabe por qué.

¿PORNOGRAFIA Y OBSCENIDAD... O CENSURA?

Vivimos tiempos curiosos, como suele ocurrir en todo fin de siglo y más aún de milenio. Aunque la cercanía de este jubileo no promete olas de suicidios de fundamentalistas religiosos (¡qué pena, no?) ni llantos corales sobre el fin de la humanidad, siempre hay algún místico pesimista que recuerda las famosas profecías de Nostradamus y susurra que está cercano el fin del mundo. Y su versión pueblerina o de barrio, la vieja que suspira: *Viene el Apocalipsis, sí señor. Porque Dios no va a permitir que ESTO dure mucho más...*

Y ESTO (pronúnciese frunciendo la nariz y el ceño, con asquito y superioridad moral) puede ser desde la subida de precios del aceite de oliva hasta la proliferación del piercing y el tatuaje entre la juventud *ensuciando blasfemamente el cuerpo puro que el Hacedor nos dio para honrarlo* como tronaba en reciente catilinaría un dignatario eclesiástico. Y ni hablar de la pornografía que sigue extendiéndose, mal que les pese a las *personas decentes*, sean de la iglesia o no.

Lo que nos lleva a la clásica pregunta: ¿Qué es, a fin de cuentas, pornografía... hoy por hoy? ¿Sonrientes y más o menos esculturales poseedores de penes, anos y vaginas entregados a complejos ballets posturales con emisión y transmisión de fluidos varios? ¿El bondage? ¿El sadomaso? ¿La zoofilia? ¿Cierta clase de política?

Como dijera algún famoso (y olvidado) filósofo griego *cada cual se divierte a su manera*. Y si los participantes en la orgía, sesión de tortura o

lo que sea, cobran por ello, o lo que es casi lo mismo, están todos más o menos de acuerdo... ¡albricias! ¿la libertad de elección existe, no? Así que, al que no le guste, que no compre las revistas *subditas de tono*, o no vaya a los cines X y puticlubs. Que nadie lo obliga.

Pero no todo lo porno está ligado al sexo... aunque sí a lo prohibido, ya sea por *inmoral, desagradable* o simplemente *ofensivo*. Un concepto más ¿amplio? de pornografía, así, incluiría al *gore*, con sus torturas y sierras mecánicas y sus *alegres* e irreales ríos de sangre. Y por supuesto, a toda clase de cochinaditas más o menos *bizarras*, sean sexuales o no. Como los aficionados a comer vidrio, espinas o animales vivos, los récords Guinness de la barba o las uñas más largas del mundo, y otros muchos.

Y, no faltaba más, sobre todo lo relacionado con lo que podríamos llamar el *underground* del metabolismo humano. Ya tenga que ver directamente con el sexo (aquí, pensar en la coprofilia y la coprofagia, y los miles de fans, que siguen creciendo, a la *lluvia dorada*) o no.

Lo inevitable, eso de lo que nadie habla, esas humanidades de las que las esbelteces estilizadas de toda la publicidad parecen afortunada e injustamente libres: pedos, vómitos, mocos, legañas... y en especial granos y espinillas.

ESA GRASA MALDITA...

Los finales del siglo XX son el reino de la imagen. La belleza y los rostros hermosos triunfan. Y quizás por eso, más que nunca antes, hay pocos seres humanos que no piensen con desagrado (ya veces hasta odio) en granos y espinillas.

Una actitud marcada desde la adolescencia

(como tantas... y las que no, desde la infancia). Ah, los divinos *dieci*: dieciuno, diecidós, diecitrés, diecicuatro, diecicinco... La edad del romanticismo, de comerse el mundo y de presumir... y justo cuando los desarreglos hormonales en forma de acné juvenil suelen hacer que más de uno se avergüence de la textura de su rostro, a menudo más parecido a la superficie de la luna que a la tersura ideal que (nadie sabe cómo) logran exhibir siempre los modelos de la TV, las actrices y la aplastante mayoría de los actores.

Quizás Ray Liotta sea una de las pocas excepciones: un famoso con cara de rallador de queso. Pero malas lenguas rumorean que fue viruela o estafilococo dorado, así que después de todo, puede que no sea uno de los nuestros. Según cada dermatólogo, la culpa puede ser de la grasa de los embutidos, del aceite de oliva, de la ingestión de cantidades navegables de Cola común (¿pero quién en su sano juicio disfruta o resiste la Coca o la Pepsi Lights?), del clima, de la falta de aseo personal o de las diferencias en la metabolización de las grasas, determinadas por la lotería genética... O a la Cuarta Glaciación que viene, al efecto de invernadero, a los radicales libres, los OVNIs o la maldición de los templarios, que siempre sirven para cargar con la culpa de todo lo malo.

Y como al que no le gusta bañarse no le gusta bañarse y punto, y al que le encanta comer no suele darle a menudo (con mucha razón) su realísima gana de hacer una dieta estoica, de paso los farmacéuticos y cosmetólogos se farran de pasta anunciando a grito pelado las virtudes de esta o aquella crema milagrosa a la que no hay grano que se resista.

Peróxido de benzoilo, por lo general, en toda clase de excipientes y disolventes. Y con unos precios... Maravillas de la modernidad, algunas de estas panaceas son incluso de un agradable color carne, con la ventaja extra de que además de curar el granito, de paso lo disimulan. Claro (o más bien oscuro) el pobre granujiento nacido en Burundi, con la epidermis color betún, a joderse. Aunque los representantes de las razas negroide y mongoloide parecen padecer menos de acné que los caucásicos. ¿Dieta o genética?, de nuevo es la cuestión...

El 75% de la humanidad (y puede ser una estadística conservadora) se ha quedado en casa al menos una vez, negado a exhibir ante el mundo ese exuberante forúnculo que ha aparecido traidoramente en su nariz... o barbilla, o

frente. Y el otro 25%, por lo menos ha pensado seriamente en no salir. Y todos cagándose con rabia en los malditos granitos que torpedean su imagen.

¿Por qué tanto odio?

Los granos, como casi todo, (excepto quizás un buen dolor de muelas y dos o tres asquitos más) también tienen su lado placentero. Yin y yang, dos caras de la moneda.

EL PLACER DE EXPRIMIR

¡Sí! Seamos sinceros... ¿Quién no ha disfrutado el morbosos placer de exprimirse una tremenda espinilla y dar vueltas entre las yemas de los dedos al *clavo* de sebo así extraído, hasta que se desmorona o se derrite por la fricción y el calor? ¿Quién es ajeno a la victoriosa satisfacción del pus de un grano reventado saltando hacia la pulida superficie del espejo?

El que esté libre de pecado que lance el primer frasco de loción de zinc y calamina.

Más aún... ¿cuántos, en plena calle, no han sentido el deseo de lanzarse a por el forúnculo obscenamente notorio de algún desdichado semejante tentadoramente cercano? Que siempre parece ignorar que lo tiene... o disimularlo mucho mejor de lo que podríamos hacer jamás nosotros.

De nada sirve negarlo; somos humanos. ¡Y todos tenemos nuestras debilidades!

La de exprimir granos y espinillas es una de las más comunes, aunque vergonzosas autocensuras hayan impedido hasta hoy a psicólogos y analistas ponerle algún nombre específico. Lástima; porque hay que admitir que *granofobia* o *forúnculofilia* suenan bastante chapuceros e improvisados.

Edgar Allan Poe, en su cuento **El demonio de la perversión**, describía con mano maestra ese curioso sentimiento vagamente suicida que nos hace asomarnos al borde de los precipicios, y luchar a veces con todas nuestras fuerzas contra el deseo de arrojarlos... solo porque sabemos que hacerlo nos destruiría. (Claro, que si en el fondo del precipicio está el odiado vecino de los bajos, eso ya es lo que se dice una razón de peso) La fruta prohibida siempre es la más apetitosa, basta con promulgar una ley para que florezcan sus infractores, etc.

¿Y quién negaría la existencia de un *demonio de la perversión del acné*: Ese que casi nos obliga a exprimírnos el forúnculo, aunque sepamos que

la huella enrojecida de nuestra acción va a perjudicar todavía más nuestra imagen que la cabecita blanca, negra o amarilla que en realidad no es tan visible como nos parece, sobre todo de lejos. Y uno lo hace, de todas maneras, a menudo en el último momento, cinco minutos antes de partir a esa cita romántica, esa fiesta o esa entrevista cruciales. Sin remedio, aunque en los días anteriores, clavándose las uñas en la palma de las manos, haya resistido heroicamente a la tentación (¡Dios sabe al costo de qué derroche de voluntad casi Zen!).

E inmediatamente después de consumado el acto, tras el breve momento de placer (¡al fin me libré de ti, maldito parásito!), mientras se arroja el grasiento cadáver del enemigo vencido y arrancado de su refugio al lavamanos... la culpa. Y los juramentos de *no volveré a hacerlo nunca más, la próxima vez dejo que reviente solo*. O, más realista: *me empavizo bien de crema o lo tapo con una curita para no verlo, me corto las uñas o hasta me amarro las manos si hace falta... pero no me expri- mo ni uno más. Es horrible...*

Y la irrevocable decisión siempre dura hasta que, sin remedio, aparece un nuevo malhechor sobre la piel. *Este sí es el último*, es el pensamiento-excusa más frecuente. Otra más de las grandes, eternas mentirillas que la humanidad siempre quiere (y consigue) creerse. Como *el último traguito y ya nos vamos*, *el te lo devuelvo mañana sin falta*, o la más grande de todas: *Mi amor, te lo juro, no te va a doler... será la puntica nada más*

Resulta obvio que el beber, el sexo y el expresarse granos tienen sospechosas similitudes...

¡Doble moral!

¡Autoengaño total.!

Pero ¿hasta cuándo?

Quizás, a finales del milenio, ha llegado la hora de reivindicar de una vez y por todas el oculto y hasta ahora vergonzoso placer de expresarse los granos. De sacarla de la penumbra y obscenidad y hacer al fin públicas y sistemáticas las clasificaciones en las que todo aficionado ha pensado alguna vez. Porque todo lo que se categoriza y clasifica se vuelve más respetable... o al menos eso parece.

Dos maneras de distinguir y ordenar nuestra plaga cutánea caen por su propio peso. Son, lógicamente, según su ubicación, y según su naturaleza misma (o su consistencia, para ser más explícitos)

CLASIFICACIÓN POR ZONAS: LA CABEZA

Empecemos por el rostro y alrededores, que podrían clasificarse como *territorios de riesgo medio*. O sea, que si uno se mete las uñas ahí, no necesariamente queda como para asustar al hombre-elefante.

Obviamente, no es lo mismo un grano en el entrecejo que uno en el cuello. Sobre todo en el cuello de un representante del sexo masculino, diariamente podado por la navaja (es un decir) ... y tan propenso a infectarse.

Pómulos, mejillas y barbillas son sitios donde granos y espinillas, por grandes y molestos que resulten, son más o menos accesibles. Y donde salvo enconadas excepciones, no se complican después de ser *cosechados* (término que usaremos a veces de aquí en adelante para no herir demasiadas sensibilidades y enriquecer un poco el vocabulario. Porque repetir tanto *extraer*, *expri- mir* o *sacar* acaba cansando.)

Mención especial merecen dos subzonas: los alrededores del párpado inferior, donde con la flaccidez que trae la edad (hasta la primera cirugía plástica, si se trata de un presentador/a de TV) empieza a complicarse algo la cosa... y a doler horrores. Y ambos lados de la nariz, donde según la protuberancia mayor o menor de cada apéndice nasal (Menos mal que Cyrano de Bergerac no tenía acné... aunque habría sido DEMASIADO) puede ser un verdadera odisea conseguir colocar la otra mano, para lograr así ese segundo punto de apoyo sin el cual es tan difícil la cosecha del grano. Y todo el que ha padecido de acné con una mano escayolada puede atestiguarlo sobradamente.

La propia nariz es una zona de riesgo mínimo. La piel suele ser fina sobre el cartílago, y abundan mucho más las espinillas pequeñas y negras (eso sí, en grandes cantidades) que los granos visibles de lejos.

A veces aparecen granos perversamente situados justo en la entrada de las fosas nasales, o incluso en su interior. ¡Atención, dolor extremo! Las lágrimas brotan a chorros, y los ataques de estornudos no son raros. Y eso puede ser el final de una buena sesión de exprimidera.

Dos son las zonas más peligrosas del rostro: las sienas, donde el sudor del pelo y las cejas suele complicar la cicatrización de los *cráteres de extracción*; y sobre todo, el llamado *triángulo de la muerte* (no confundir con el de las Bermudas, un

poquito menos peligroso).

El área así conocida engloba el territorio entre la nariz y los labios, y los alrededores de estos. Todo forúnculo aquí aparecido, además de doler infernalmente (no es raro que cueste lágrimas extraerlo), tiene una desagradable tendencia a complicarse, a no querer salir del todo y provocar hinchazones a veces colosales. ¡Cuidado con el triángulo de la muerte! Y muy especialmente con las pequeñas espinillas negras que de vez en cuando aparecen en el borde de los labios.

No hace falta aclarar qué labios... ¿o sí? Hay mucho pervertido en este mundo. Los de arriba. Y nada de preguntitas por el estilo de *¿Y si ella se para de cabeza?*

Todo el resto de la cabeza, además de ser otra zona de poco riesgo, arroja a la luz de la estadística una incidencia significativamente menor de *apariciones* (por si alguien empieza a leer por aquí: NO ESTAMOS HABLANDO DE FANTASMAS NI DE POLSTERGEISTS). Ocasionalmente pueden surgir granos en el cuero cabelludo. Y no es cierto que salga uno por cada pensamiento sucio... muchos no tendrían espacio para el pelo, de ser así. ¡Cuidado con estos al peinarse! O en las cejas (suelen ser más bien vellos enconados).

Y con frecuencia ligeramente mayor, en las orejas. Una espinilla dentro del pabellón puede resultar muy molesta por su difícil acceso con los dedos. (¡y además, cómo molesta para ponerse el auricular del walkman!) Se recomienda, para su cosecha, utilizar instrumentos especiales, como esas piecitas de metal enmangadas, para extraer el cerumen, que no faltan en el botiquín de ninguna abuelita (de las de antes, porque muchas de las de ahora parecen haberlos cambiado por vibradores de seis velocidades). O en su defecto, una horquilla de pelo de las más comunes.

Los granos y espinillas en el lóbulo de la oreja, bastante raros, aunque algo dolorosos, no suelen ocasionar más problemas. Claro que si se usan pendientes todo eso es m...

En cuanto a las *bolitas de grasa* (granos sin cabeza o salida al exterior que a veces aparecen también en el lóbulo, y que algunos interpretan como un anuncio de que deberían comer menos e ir más al gimnasio) constituyen casos especiales que abordaremos en la clasificación por consistencia, lo mismo que los chalazos u orzuelos.

EL RESTO DEL CUERPO: NO TANTO

Del cuello hacia abajo, la cantidad absoluta de granos es aproximadamente igual a la de toda la cabeza, lo que obviamente hace su distribución mucho más espaciada (gracias a Dios).

Zonas de aparición bastante frecuente son pecho y hombros, brazos y nalgas. En cambio, en piernas y abdomen son casi excepcionales. Por suerte, porque una de las peores sensaciones de esta vida (y quién sabe si también de la otra) puede ser un grano en el ombligo.

Para muchos, los forúnculos en los hombros y el pecho son casi tan molestos como los faciales. Sobre todo en el verano, en el deporte y en la playa. Una plaga para ellas, que suelen exhibir áreas mucho mayores de piel al descubierto. Y ni hablar de los forzudos y culturistas, para los que su piel es una inversión... bien inflada.

En los hombres velludos, los granos en el pecho y los brazos son todo un problema, porque a menudo se complican con vellos enconados.

Mención aparte merece el problema de la accesibilidad. Que obliga a retorcer el brazo casi en posturas de contorsionista yoga para poderse extraer un grano en el hombro con las dos manos. O a formar pinzas con la destreza de un guitarrista de concierto para sacar un vello enconado en el antebrazo o el bíceps.

También en la espalda, territorio plano, se pasa su trabajo para sacarlos... (se sobreentende que para que otro los saque: se necesita ser mucho más que un fakir hindú para lograr un acceso cómodo y efectivo a un grano justo entre los dos omóplatos) y a pesar de que en teoría hay menos receptores de dolor en esta zona del cuerpo, suelen doler bastante. Una prueba más de que la teoría puede estar muy reñida con la práctica. Y no solo en política.

Lo mismo puede hacerse extensivo a las nalgas. Hay que retorcerse como un tornillo para poder verlos y cosecharlos. Y ni hablar de cuánto molestan al sentarse, sobre todo en verano, donde por mucha ropa que uno se quite, salvo en un campamento nudista, la parte donde la espalda pierde su ¿honesto? nombre permanece cubierta (y resudada, cociéndose en su propia salsa) la mayor parte del tiempo.

En las piernas, cuando salen, es frecuente que sean vellos enconados, consecuencia de alguna afeitada de urgencia o con hoja de poco filo.

Como le sucede siempre a ella cuando la esperan las amigas para ir de farra: con el apuro no sabe dónde mierda puso la cuchillita de afeitar nueva y acaba usando la que tiene su novio desde el mes pasado... ¡Arghrr!

A él no suele ocurrirle tan a menudo... aunque a veces, la aparición de ciertos bichitos molestos y generadores de un persistente escozor deja como única solución aconsejable una drástica poda de cintura para abajo... ¡Arghrr! Pocos hombres no se cortan afeitándose las piernas.

Los granos brotan también en sitios más comprometedores, como los bosquecillos pubianos. Y no solo tras las afeitadas... A veces, espinillas gruesas y sólidas pueden aparecer en la piel del escroto, y duele horrores librarse de ellas. Y está el problema extra de que cuando ella ve las huellas de la extracción y escucha la historia, nunca dice nada. Pero siempre pone cara de *¿conque una espinilla, eh? pues adviértele a esa que la próxima vez se quite los correctores dentales antes de empezar...*

SEGÚN LA CONSISTENCIA...

Oscila desde el *clavo*, la muy común espinilla dura, compacta, seca y que brota de una sola vez sin partirse (y suele tener un olor característico, por lo que algunos se la llevan a la nariz, como comprobando si está realmente muerta), hasta el más notorio de todos, el *grano verdoso*, punto más o menos grande de pus blanco, amarillento o de colores más exóticos, casi como un buen cuadro de Joan Miró, rodeado por una orla de tejido inflamado y enrojecido.

Este a menudo *explota* literalmente al ejercer apenas una ligera presión a su alrededor. No es raro que esta erupción volcánica en miniatura manche el espejo. Lo que sí es raro es que luego uno se acuerde de limpiarlo. Y quien dice el espejo, dice la piel o la ropa de algún desdichado testigo, si se es tan cerdo de cosecharlo despreocupadamente en público.

A veces, cuando este tipo es más *acuoso*, llega a tener, en medio del pus semilíquido, una *semilla* o núcleo más compacto. Se dice que muchas veces hay que seguir apretando, hasta que brota la sangre, para estar seguros de que ha salido y no volverá a acumularse el pus. Será sabiduría popular... o puro sadomasoquismo.

Entre los dos tipos extremos recién descritos

se encuentran numerosas variaciones intermedias.

El *fósforo* es uno de los mejor conocidos: espinilla seca, aunque no tanto como el *clavo*, pero inconfundible por ser negruzca en la parte que asoma de la piel y blanca debajo. Esta doble coloración no se debe a la falta de higiene, (o no solo a la falta de higiene), sino (también, también) a la oxidación de las grasas del forúnculo al contacto con el aire. Aparecen por todo el cuerpo. Los vellos enconados tras un afeitado presuroso son de este tipo, a veces.

La *cuenta* suele también empezar siendo un vello enconado: un taquito de sebo que, al oprimir con fuerza en torno, sale del poro capilar dejándolo dilatado, y sube por el pelo hasta que lo arrancamos con las uñas. Muy bonito, por cierto. Algunos prefieren dejarlo colgando del pelito...

El *tubo de pasta* es el exacto término medio entre el grano verdoso y semilíquido y el *clavo*. Es una espinilla de consistencia pastosa y carácter sorpresivo: como suele corresponder a una acumulación de grasa mayor que el diámetro del poro de salida, al exprimirlo brota rápidamente un fino hilillo de sebo que la mayoría de las veces se enrosca sobre sí mismo y casi siempre se parte a continuación. Este tipo es especialmente divertido, y de extracción casi indolora, pero relativamente raro.

Los *punticos* son los dueños indiscutidos del distrito electoral de la nariz: muchos, apretadamente agrupados, y que salen con solo pasar firmemente la mano cerca. Recientemente se ha puesto en circulación en el mercado un parche cosmético especial para esta zona. ¡Horrible invento! Se aplica durante algunas horas y al retirarse se lleva también la mayoría de los punticos, mejorando mucho la apariencia de la nariz... pero privándolo a uno del placer de imaginarse coloso luchando victoriosamente contra varios adversarios, o al menos el sastrecillo valiente matando siete moscas de un golpe.

Para terminar, tres casos especiales, verdaderas piezas de coleccionista: granos sin cabeza, quistes y orzuelos o chalazos.

¡Los granos sin cabeza son una estafa! Y un peligro, una verdadera trampa cazafans en la que pocos logran no caer. Los hay pequeños, apenas abultamientos enrojecidos de la piel que uno puede oprimir hasta la muerte sin ningún resultado, y así durante meses... pero que ceden al último recurso de la uña, dejando el cráter sanguinolento.

Y los hay **grandes**. Esos son los peores; porque empeñarse en sacarlos a toda costa genera todas las desventajas de cosechar cualquier otro grano (enrojecimiento, hinchazón, postillas) multiplicadas por tres, pero sin dar siquiera el placer compensador de la victoria final sobre el terco forúnculo. Más o menos como masturbarse, hacerse una llaga en el pene, coger calambre en el brazo, y de contra no alcanzar el orgasmo.

Es mejor evitar estos granos, resistir la tentación. Es sabido lo tremendamente difícil que esto resulta con cualquier grano, pero en este caso es mejor pensar que el esfuerzo y el dolor, simplemente, no valen la pena. Mucho ruido y pocas nueces, para citar (¡al fin! como en todo artículo que quiere parecer culto) a Shakespeare.

En cambio, los quistes son todo lo contrario, la verdadera caza mayor de la especie. Afortunada o desgraciadamente, son muy escasos, aunque abundan un poco en el pecho, la espalda, los hombros y los lados del cuello de las personas de edad. Algunos abuelitos y abuelitas hasta se han salvado de ir al asilo gracias a tener un buen quiste... y un nietecito empeñado en no perderlo.

Un quiste es como un *tubo de pasta*, pero mucho mayor. Algunos son capaces de producir su buen par de centímetros cúbicos de sebo más o menos consistente antes de que asome la primera gotica de sangre. Además, tienen el atractivo extra de que siempre vuelven a llenarse, después de ser cosechados. A veces presentan la característica doble coloración de los *fósforos*, pero no siempre.

Una advertencia. De todos los granos, el de más dolorosa extracción es el quiste. Y la visión del tremendo agujero que deja al ser vaciado no es precisamente agradable. Pero, en fin, nada es perfecto.

Claro, si el quiste en cuestión está en el pecho de su abuelo, puede olvidarse tranquilamente del aviso anterior... la verdad es que no duele tanto. No es cierto eso de que a algunos viejitos les dan ataques al corazón cuando se les exprime bien un buen quiste, solo son chismes...

Sobre los orzuelos no hay mucho que decir. Pestañas enconadas o puntos de pus, son más frecuentes en las mujeres que en los hombres. Quizás por el maquillaje (¡cuidado, travestis!). Además de molestar la visión y arruinar de muerte la cara más bella, tienen una desagradable tendencia a contagiarse.

Algunos chalazos alcanzan tales dimensiones que llegan a cerrar completamente el ojo. Muchos médicos recomiendan no apretarlos, por el posible peligro de infección, pero esos mismos galenos son los primeros en aplicar el bisturí (¡bisturí para cosechar un grano! ¡qué poco deportivo!) cuando el chalazo empieza a alcanzar proporciones decididamente heroicas. Los fomentos de agua fría o caliente, según el librito de cada doctor, suelen aplicarse también para hacerlos drenar. La mayoría de las veces no funciona, pero siempre entretienen un poquito, con eso de cambiar el agua, ponerse el algodón....

Pero vaciar los orzuelos manualmente, siempre que se haga con medidas extremas de higiene (manos desinfectadas, agua destilada para lavar el ojo, no meterse inmediatamente antes el dedo en la nariz, etc) puede proporcionar un terrible placer. Y no es tan doloroso como muchos creen. De cualquier modo, la decisión de exprimir o no el chalazo debe dejarse al arbitrio de cada uno. Nadie como uno mismo para conocer su propio cuerpo y su modo de reaccionar.

Además, es un poco feo eso de amarrar y amordazar a alguien para sacarle un orzuelo... o cualquier otro grano.

ALGUNOS HECHOS Y CONSIDERACIONES ANEXAS

Un acercamiento a la granología, aunque sea ligero y preliminar como este, debe constatar algunas cuestiones aparentemente colaterales, pero no menos básicas que las anteriores clasificaciones:

La cercanía de la menstruación aumenta la aparición de forúnculos, en las mujeres (otra razón para el malhumor del SPM: Síndrome Pre Menstrual: a ninguna le gusta verse fea), aunque también en los hombres se ha podido probar la existencia de una especie de ciclo hormonal mensual, con el que se relaciona estrechamente la mayor o menor cantidad de granos, en períodos de cuatro semanas.

Lo mucho que duele que a uno le saquen un grano, en comparación con lo que duele sacárselo uno mismo. Un tema interesante, quizás relacionado con el feedback del arco de respuesta nervioso, con el *si lo hago yo ya estoy avisado* o con *el ojo del amo engorda el caballo*.

Y relacionado también con la eterna discusión entre las escuelas principales de los cosechados

res de granos. Como antaño entre los diferentes estilos de kung-fu chinos, existen discusiones y rivalidades inmemoriales entre los partidarios de usar las uñas (Garra de Suegra), apretar con los dedos (Pinza de Cangrejo), o con trapitos limpios o algodones especialmente preparados (Abrazo de Nube). Pero, tal y como terminaban las discusiones entre las escuelas chinas de artes marciales, (Jackie Chan siempre combinando lo mejor de varios estilos y dándole una paliza a los 600 malos) cada uno se exprime cada grano cómo mejor le parezca: a veces con las uñas, a veces con los dedos.

Definitivamente, el eclecticismo flexible es una buena doctrina, y no solo en las películas chinas de artes marciales.

El papel de los granos en las relaciones de pareja: ¡un tema muy polémico! Más de una pelea ha comenzado porque uno de los novios quería sacarle una espinilla al otro, y el dueño del forúnculo en cuestión no tenía el menor deseo de someterse a tal tortura asiática. Ni siquiera *por amor*.

Por otro lado, para sorpresa y desesperación de algunas dueñas de tersas caritas de muñeca, muchas chicas cuya cara parece un campo de batalla varias veces bombardeado logran ligar y conservar tranquilamente a novios esculturales ¿El secreto? ¡precisamente esos granos que tanto odian las envidiosas beldades! Una mujer que deja a su novio exprimírle la cara puede estar segura de que, aunque ningún otro macho se anime a mirarla, el suyo siempre volverá a buscarla. No falla; es totalmente adictivo. La ingestión regular de cantidades industriales de mantequilla (aunque sin pasarse, que engorda) puede ser parte crucial de la *estrategia para mantener la estabilidad de mi pareja* en estas chicas. Lo mismo puede decirse de algunos chicos.

Las parejas en las que ambos padecen acné no son muy frecuentes, en contra de lo que cierta lógica haría factible esperar. Quizás porque exprimírseles mutuamente, por turno o a la vez (y sobre todo en público) trae a la mente reminiscencias muy obvias del espulgarse de los primates sociales, actividad fuertemente unificadora entre nuestros parientes simios... pero que nadie trataría de popularizar en el siglo XX, entre humanos.

Hay que tener muy claro que la revelación del éxito de algunos granujientos de ambos sexos no es una invitación a padecer de acné como método para triunfar sin posibilidad de fallos con el sexo opuesto, sino una prueba más de

que cada uno se las arregla como puede. Así que si le tocaron granos en la lotería del karma... deje de lamentarse y llorar, de decir *¿por qué tenía que pasarme esto a mí?*, y aprovéchelos. No se los exprima todos, déjele a él (o a ella) algunos, de vez en cuando... y verá los resultados.

Del mismo modo que algunos niños y pre-adolescentes se aficionan a devorar sus propias secreciones nasales (vulgo mocos) o a guardarlas más o menos secas y en simpáticas peloticas, existen algunos extremistas que llegan hasta el punto de atesorar cuidadosamente cada espinilla o grano que se extraen, sin desechar ni el más pequeño. Clasificándolas incluso por tipos, en

frascos transparentes y bien etiquetados, de cuya contemplación periódica parecen extraer el mismo placer estático que los acuarófilos mirando sus peceras. Manías de coleccionistas.

Los rumores de que algunos lo hacen con el propósito de, en un futuro, utilizar su propio sebo corporal para cocinar no han sido confirmados nunca, hasta ahora. Quizás porque las cantidades, en términos absolutos, no llegan a ser lo bastante significativas. Quién sabe, con un poco más de tiempo... De ser así, tal vez asistiéramos al surgimiento de un nuevo tipo de reciclaje o cocina ecológica (¿otra más?).

Es sorprendente que, dada la gran cantidad de concursos y competencias extrañas que se celebran cada día en todo el mundo, todavía no se haya institucionalizado algún certamen dedicado a la extracción de forúnculos. Patrocinado, obviamente, por alguna trasnacional de cosméticos, o de farmacia. O una firma productora de mantequilla, tal vez...

Pero ya sobran las sugerencias sobre cómo debería celebrarse: contratando algunos de los más notorios padecedores (suena feo decir *victimas* ¿no?) de acné como *materia prima*, se podría competir en quién deja limpio más rápido un metro cuadrado de piel o por puntos, teniendo cada grano extraído un valor diferente según su rareza, lugar y grado de dificultad para cosecharlo por completo.

Un equipo de jueces especializados debería vigilar estrechamente estos concursos, para impedir trampas como falsos granos hechos con arcilla de modelar o espinillas auténticas previamente extraídas y ocultas en bolsillos secretos. Aunque se ha sugerido que el uso del video y el arbitraje electrónico podría simplificar notablemente su labor.

En el libro Guinness de los récords (sí, ya se habló de él al principio, pero ¿qué quieren? en estos temas es INEVITABLE como referencia) aparecen varios relacionados con los granos: el hombre más granujiento el mundo, el grano más grande jamás registrado, la mayor cantidad de sebo extraída de un solo grano. Estas exóticas marcas también pueden encontrarse en **The Vile File**, un curioso (y asqueroso) volumen compilado con paciencia británica por un profesor de humanidades inglés, verdadero diccionario de hechos desagradables o al menos bizarras. También incluye las nalgas más grandes del mundo, el pedo más sonoro y el vómito más abundante, por solo citar algunos.

A MANERA DE EPILOGO: OBSCENIDAD E HIPOCRESIA

Hay que sacar al sexo del desván para que su fantasma deje de acosarnos, dijo Sigmund Freud en una ocasión. Solo tememos aquello que no conocemos, solo nos desagrada lo que no queremos aceptar.

Evitar hablar sobre un tema porque es *obsceno* o *desagradable* es precisamente lo que lo convierte ipso facto en murmuración clandestina y por ende en pornografía. *Nosce te ipsum*; conóctete a ti mismo, dijo otro sabio griego (sí, lo dijeron casi todo, es la verdad... y parece que también hicieron casi de todo... sí que se divertían esos antiguos).

Aceptar nuestra plena animalidad, concientizar todas nuestras funciones corporales, por desagradables que parezcan a primera vista, es conocernos mejor, y por tanto, ser más humanos.

Por otro lado, por mucho que publicistas y asesores de imagen se empeñen en convencernos de que modelos y estrellas de cine, nuestros arquetipos de belleza física a imitar, están libres de mal aliento, caspa, sudores, peste a sobaco y

a pies, cerumen, legañas, granos, eructos, pedos, vómitos y diarreas, no es así. Ocultar la verdad no significa convertir la mentira en verdad sustituta (con la probable excepción de algunas cadenas de televisión y algunos diarios) sino solo hacernos sentir culpables, incómodos e inferiores por no poder vivir 100% en esa mentira.

No somos asépticos maniqués de metabolismo perfecto... pero cuando más pronto y más completamente lo aceptemos, más sinceros y menos imperfectos seremos. Cuanto antes dejen granos y espinillas de ser un tema tabú y de mal gusto pero que sostiene todo un imperio de trasnacionales cosméticas y farmacéuticas que medran a costa del esfuerzo desesperado de tantos jóvenes por ser hermosos a toda costa, mejor será para todos. Incluso para los modelos y actores, que al fin podrán liberarse de la mascarada de varias horas de maquillaje diario para ocultar que también ellos tienen poros en la piel... y cosas que a veces obstruyen esos poros.

¡Vivan los granos y las espinillas!

1 de septiembre de 1999-5 de diciembre de 2000

Yoss, José Miguel Sánchez

Ensayista, crítico y narrador. Licenciado en Biología. Graduado del Curso de Técnicas Narrativas del Centro Onelio Jorge Cardoso. Ha obtenido, entre otros, los siguientes premios literarios nacionales: David, Revolución y Cultura, Ernest Hemingway, Los Pinos Nuevos, Luis Rogelio Nogueras, Aquelarre, Farralque y Calendario, y extranjeros: Universidad Carlos III y Domingo Santos. Autor de diez libros de narrativa, traducidos a varios idiomas, y de antologías de cuentos. Textos suyos han sido incluidos en antologías y publicaciones periódicas. (email: yoss00@hotmail.com). Reside en La Habana.

HIPERVÍNCULO

Textos y fotos publicados en www.desdecuba.com/generaciony

Yoani Sánchez

¿CUMPLEAÑOS O ANIVERSARIO?

Diciembre,13,2008

Mientras se preparan extensos dossiers sobre los cincuenta años de la Revolución Cubana, pocos se preguntan si lo celebrado es el cumpleaños de una criatura viva o sólo el aniversario de algo que ocurrió. Las revoluciones no duran medio siglo, les advierto a los que me preguntan. Terminan por devorarse a sí mismas y excretarse en autoritarismo, control e inmovilidad. Expiran siempre que intentan hacerse eternas. Fallecen por querer mantenerse sin cambiar.

Lo que comenzó aquel primero de enero lleva –según muchos– varios años bajo tierra. La discusión parece estar alrededor de la fecha en que ocurrió el funeral. Para Reinaldo, murió aquel agosto de 1968 cuando nuestro barbado líder aplaudió la entrada de los tanques a Praga. Mi madre vio agonizar la Revolución mientras dictaban la sentencia de muerte al general Arnaldo Ochoa. Marzo del 2003, con sus detenciones y juicios sumarios, fue el estertor final que escucharon algunos empecinados que la creían viva aún.

Yo la conocí cadáver, se los digo. Aquel año 1975 en el que nací, la soviética había borrado toda la espontaneidad y nada quedaba de la rebeldía que evocaban los mayores. No había ya pelos largos ni euforia popular, sino purgas, doble moral y delación. Los escapularios con los que habían bajado de la montaña estaban ya proscritos y aquellos soldados de la Sierra Maestra, se habían vuelto adictos al poder.

El resto ha sido el prolongado velatorio de lo que pudo ser, los cirios encendidos de una

ilusión que arrastró a tantos. Este enero la difunta cumple un nuevo aniversario, habrá flores, vivas y canciones, pero nada logrará sacarla del panteón, hacerla volver a la vida. Déjela descansar en paz y comencemos pronto un nuevo ciclo: más breve, menos altisonante, más libre.

SOLUCIONES

Diciembre,23,2008

Si no propones “soluciones”, ni se te ocurra hacer uso del arma de la crítica, me aclaran algunos que tampoco exponen un solo remedio. Su tono me evoca las aburridas asambleas pioneriles en las que estuve presente durante todos mis años escolares. Cuando me llegaba el turno de hablar y mis señalamientos desbordaban lo personal para criticar lo sistémico, alguien me paraba en seco para recordarme que un verdadero revolucionario plantea soluciones, no quejas. Ejercer el criterio debía hacerse de forma constructiva –me advertían– y con el tiempo comprendí que no era un llamado a la diatriba provechosa sino al conformismo.

Aquellas críticas cercenadas trajeron estos problemas para los que ni siquiera los propnedores de la “crítica útil” tienen una solución. Mis pocos conocimientos en materia económica no me permiten, por ejemplo, aventurarme a enmendar el entuerto de la dualidad económica en el que vivimos hace quince años. Tampoco tengo antecedentes científicos para saber cómo se resolverá la maldita circunstancia del marabú por todas partes. Pienas cortas en la política me impiden prever cómo se harán efectivas las palabras de Juan Pablo II de “que Cuba se abra al mundo y el

mundo se abra a Cuba.”

Sin embargo, mi olfato ciudadano me ha hecho descubrir intuitivamente la SOLUCIÓN. Sólo la libre opinión hará que aquellos que pueden mostrar remedios se atrevan a hacerlo. El economista que guarda en su gaveta el plan para sanear la economía cubana necesita garantías de que no será castigado por decir sus ideas. Todos los proyectos políticos, sociales y de política exterior, que están ocultos ante la posible represalia que pueden sufrir sus creadores, reclaman un espacio de respeto.

Dejen que todos hablen, no importa si en lamento o con el respaldo de una propuesta estudiada para enfrentar los problemas. Anuncien públicamente que cada cubano puede decir lo que piensa y proponer una solución desde el color político y la orientación ideológica en la que crea. Verán entonces como afloran los bálsamos, como la queja deja lugar a la propuesta y cuán mal les sienta eso a los crónicos detenedores de la crítica.

EL CESE DE LOS SUBSIDIOS

Diciembre,30,2008

El tedio de este fin de año me llevó a ver el monótono espectáculo de nuestros parlamentarios en su última reunión del 2008. La fórmula de plantear problemas sin señalar las verdaderas causas, volvió -este diciembre- a la sala del Palacio de las Convenciones. Todo un estilo de decir, que comienza con una reverencia inicial más o menos así: “Nuestra Revolución ha hecho mucho por mejorar el comercio minorista, aún así subsisten problemas...” Sin

esa indispensable genuflexión, se podría incurrir en un atrevimiento no permitido o ser señalado de hipercrítico e ingrato.

El discurso final hecho por Raúl Castro reafirmó la idea de terminar con los subsidios. Al escuchar esa frase, se tiende a pensar sólo en el cese de la cuota racionada de alimentos que recibimos los cubanos. Pero el llamado a erradicar precios simbólicos y gratuidades innecesarias es un arma de doble filo, que puede terminar hiriendo a quien la porta. Si fuésemos consecuentes con la eliminación del paternalismo, habría que comenzar rebajando la carga que significa el mantenimiento de esa obesa infraestructura estatal que alimentamos con nuestros bolsillos. Un trabajador que produce acero, níquel, ron, tabacos o está empleado en el bar de un hotel, recibe una minúscula porción de la venta de su producción o del costo real de sus servicios. El resto va directamente a subsidiar un insaciable Estado.

Entre el simbólico precio de una libra de arroz en el racionamiento o la enorme “tajada” de nuestros sueldos que se llevan quienes nos gobiernan, somos más emisores que receptores de subsidios. Erradicarlos debería ser nuestro slogan, no el de ellos.

Yoani Sánchez

Licenciada en Filología. Hace el blog *Generación Y*, y gestiona el portal *Voces Cubanas*. Ha recibido los siguientes premios en concursos internacionales: Ortega y Gasset de Periodismo Digital, Premio del jurado en Bitácoras.com, Mejor Weblog en The BOBs. Elegida por la revista *Time* entre las 100 personas más influyentes del mundo durante el 2008 en la categoría “héroes y pioneros”, entre los 100 hispanoamericanos más notables del año por *El País Semanal*, y entre los 50 intelectuales más importantes del 2008 por la *Foreign Policy* y la mexicana *Gato Pardo*. (email: yoani.sanchez@gmail.com) Reside en La Habana.

